

¿POR QUÉ FUE ASE- SINADO KENNEDY?

EN los artículos anteriores hemos analizado detalladamente el Informe Warren. Y ahora es oportuno, a mi juicio, hacer un resumen de las conjeturas en él expuestas. Porque de conjeturas se trata: las expresiones «probablemente» y «pudo haber sucedido así» se repiten con gran frecuencia.

CONJETURA: «Es probable que dos balas hayan causado todas las heridas sufridas por el Presidente Kennedy y el gobernador Connally... Una de ellas atravesó la garganta del Presidente y después, muy probablemente, atravesó también el cuerpo del gobernador... El alineamiento de los puntos de entrada dejaba suponer, pero no daba la certeza, de que una bala alcanzó a los dos hombres... Las pruebas indican que el Presidente no fue ciertamente alcanzado antes del fotograma 210 y que en el fotograma 225 probablemente fue herido».

REALIDAD: Entre los hallazgos que la Comisión ha hecho públicos y que están ahora disponibles en todo el mundo, se encuentran algunas fotografías que invalidan totalmente la conjetura según la cual una bala atravesó a los dos hombres. Consideremos la prueba número 893 de la Comisión —fotograma 210—. Obsérvese la colocación de la cruz del visor, que muestra el punto en que fue herido el Presidente, y del cual resulta evidente que una bala que hubiese alcanzado a Kennedy en la posición indicada habría tenido que herir al gobernador en la parte inferior de la espalda o en la cadera, después de penetrar primero en el asiento del automóvil en el que se sentaba el gobernador. Consideremos ahora la prueba número 895 —fotograma 225—. Obsérvese que el coche se ha desviado hacia la derecha y que una bala disparada sobre el punto mostrado en la intersección de la cruz del visor y que hubiera atravesado el cuerpo del Presidente no sólo habría alcanzado el asiento del coche, sino que también hubiera penetrado luego en la parte inferior izquierda del cuerpo del gobernador o que, si éste se hubiera vuelto justamente en ese momento, no le habría alcanzado en absoluto. Así pues, en ningún momento en el transcurso de esos dos instantes podría haber traspasado una bala a Kennedy y después, procediendo con una angulación que la Comisión calcula en más de 17 grados, «atravesar el pecho de Connally, según una trayectoria que se desviaba hacia abajo y salir por la parte inferior de la tetilla izquierda», como informa el capítulo que se refiere a las heridas. Las pruebas demuestran que dos balas alcanzaron al Presidente y que una tercera hirió al gobernador de Texas.

CONJETURA: «Las declaraciones de los testigos oculares... confirman las hipótesis de que la primera de las balas disparadas hirió al Presidente... Si el primer disparo no erró su objetivo, debe existir una explicación del hecho de que el gobernador Connally recuerda no haber sido alcanzado por él. Y es de presumir que hubiera sido una reacción retardada entre el momento en el que la bala le alcanzó y el momento en que se dio cuenta de que había sido herido...».

REALIDAD: La Comisión ha proporcionado su propia respuesta a tal conjetura. La conclusión de la frase que he citado excluye completamente la primera parte de ella: «...una reacción retardada...» a pesar del hecho de que la bala alcanzó de refilón una costilla y penetró en la muñeca del gobernador».



Jack Ruby, a la derecha, con traje oscuro, no conocía a Oswald, según el Informe de la Comisión. Y nadie ayudó a Ruby a cometer el asesinato de Oswald. Esta foto está tomada en la sala de juntas del cuartel general de la Policía de Dallas alrededor de la medianoche del viernes en que fue asesinado Kennedy.

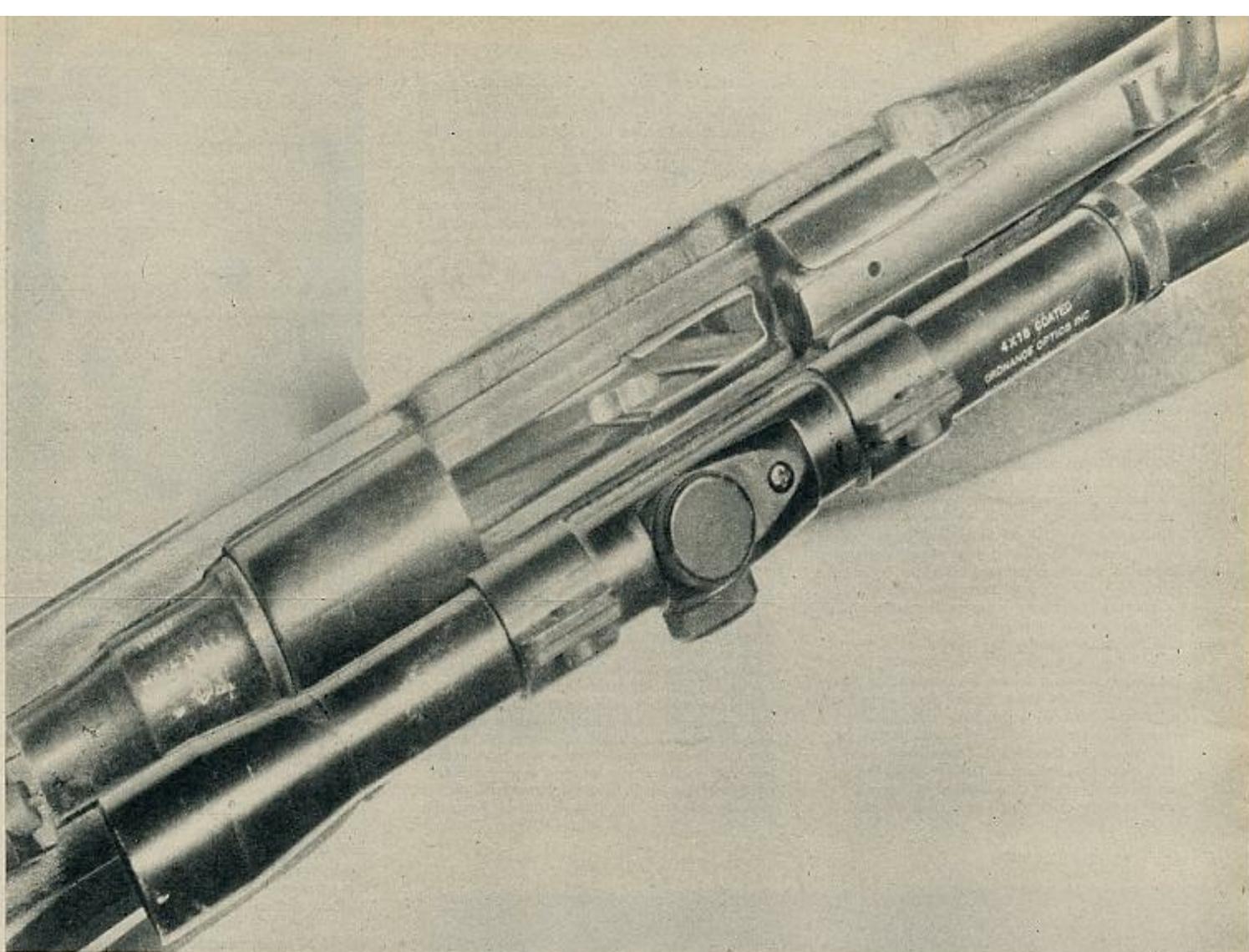
Una herida abierta en la carne puede pasar, naturalmente, inadvertida durante algunos momentos, pero una bala que había fracturado dos huesos produce seguramente un «shock» instantáneo. Las pruebas demuestran que el disparo que hirió al gobernador de Texas se produjo después de que Kennedy fue alcanzado.

la sucesión de los disparos

CONJETURA: «Era ciertamente posible que una bala hubiese sido disparada entre las dos que alcanzaron a Kennedy hiriéndole dos veces, si bien el tirador tendría que haber disparado en un tiempo muy próximo al mínimo aceptado para hacer tres disparos, en un tiempo calculado entre los 4,8 y 5,6 segundos».

REALIDAD: El Informe asevera: «Un mínimo de 2 a 3 segundos debe transcurrir entre un disparo y otro». Es interesante recordar cómo fue establecido este «mínimo» por la Comisión. Se basa sobre el menor tiempo empleado por el mejor tirador de un grupo de expertos que hicieron la prueba disparando con el

arma del crimen. Este fue el único en obtener ese record de rapidez y no consiguió repetirlo por segunda vez. Además, un campeón de estas características, disparando con la rapidez que fue atribuida a Oswald —es decir, tres disparos comprendidos entre los 4,8 y 5,6 segundos—, habría debido apretar el gatillo haciendo el segundo disparo «casi exactamente en la mitad del tiempo calculado», como hace observar la propia Comisión en su Informe. «Por otra parte, admite la Comisión, casi todos los testigos declararon que los disparos no fueron hechos a intervalos regulares. Así pues, uno de ellos, disparado durante el intervalo que hubo entre las dos heridas del Presidente, parece haberse efectuado tan próximo en el tiempo al otro disparo, que ni siquiera el mejor tirador de los Estados Unidos habría podido disparar los dos. Y las pruebas demuestran que en este intervalo fueron realizados dos disparos. El testimonio del gobernador de Texas indica que él oyó disparos antes y después de ser herido. Y su mujer ha testimoniado lo mismo. Por otra parte, también el testigo que fue herido por la bala que erró su objetivo ha declarado haber oído disparos antes y después de ser alcanzado. No puede darse el caso de que hubiese sido herido por un fragmento de la bala que alcanzó a Connally, ya que ésta fue encontrada intacta. Las pruebas de-



Este es el arma que, según el dictamen de la Comisión Warren, utilizó Oswald para asesinar al Presidente Kennedy y herir al gobernador Connally. En un principio hubo varias versiones sobre la marca del fusil. Ahora se admite que se trata de un «Mannlicher-Carcano» de 6,5 milímetros, fabricado en Italia.

EL ARMA HOMICIDA PASO POR DEMASIADAS MANOS



El fiscal Henry Wade declaró que tenía pruebas más que suficientes para inculpar a Lee Oswald. «Con menos pruebas —añadió— he mandado hombres a la silla eléctrica». Pero Ruby se le adelantó.

muestran que se produjeron cuatro o más disparos, dos de los cuales fueron realizados en el intervalo transcurrido entre los disparos que hirieron al Presidente.

CONJETURA: «Basándose en los hechos conocidos del atentado, dos expertos de tiro de los «marines», el mayor Anderson y el sargento Zahm, coincidieron en la opinión de que Oswald era capaz de hacer cuatro disparos, acertando dos blancos, en un periodo de tiempo comprendido entre los 4,8 y los 5,6 segundos... Basándose en dos hechos, el entrenamiento de Oswald y la precisión del arma utilizada —precisión aceptada a partir de una serie de comprobaciones—, la Comisión concluyó que Oswald era capaz de alcanzar el segundo blanco, aun en el caso de que hubiera un disparo intermedio fallido».

oswald, demasiado veloz

REALIDAD: El Informe establece que «seis tiradores expertos» intentaron repetir la hazaña del asesino. Parece ser que dispararon sobre un blanco fijo, no sobre un blanco en movimiento; el Informe, sin embargo, es ambiguo acerca de este punto. «Tres tiradores, designados con el grado de «masters» por la «National Rifle Association», realizaron dos series de disparos cada uno. En la primera serie, los tiradores invirtieron, respectivamente, 4,6, 6,75, 8,25 segundos. En la segunda serie emplearon 5,15, 6,45 y 7 segundos, respectivamente». A continuación, tres ex-

peritos tiradores del F. B. I. probaron el fusil para determinar la velocidad con que podía ser disparado. El propósito de este experimento no fue el probar el rifle bajo las condiciones existentes en el momento del asesinato, sino determinar la velocidad máxima con la que pudo ser disparado. Los tres expertos del F. B. I. realizaron tres disparos cada uno a una distancia de 14 metros en 6,7 y 9 segundos, respectivamente. Las pruebas demuestran que, en siete casos sobre nueve, estos expertos invirtieron más del tiempo máximo que Oswald tuvo a su disposición; que el promedio para efectuar tres disparos fue de 6,75 segundos y, de acuerdo con esto, habrían necesitado tres segundos más para realizar un cuarto disparo.

CONJETURA: El ayudante del sheriff Weitzman, que se limitó a echar un vistazo al fusil sin tenerlo en las manos, pensó que parecía tratarse de un «Mauser» calibre 7,65. Después de haber consultado textos y de haber observado lo escrito sobre el fusil, fue identificado por el F. B. I. como un fusil «Mannlicher-Carcano» de 6,5 milímetros, modelo 91/38... (El fiscal del distrito, Henry Wade, repitió el error de considerar el fusil como un «Mauser».)

REALIDAD: La Comisión observa que sobre el arma del crimen hay una serie de inscripciones, entre ellas *Made in Italy: cal. 6.5*. No era necesario consultar ningún «texto» para excluir que se tratase: a) de un «Mauser», que es un arma de fabricación alemana; b) de un fusil de calibre diferente al de 6,5 milímetros. Por lo tanto, el error atribuido a Weitzman no debía haber sido repetido por otros. **SIGUE**

Tendría que haber sido corregido, forzosamente, pocos minutos después, cuando el fusil fue examinado por primera vez. El Informe asegura: «El fusil fue identificado por el capitán Fritz y el teniente Day, que fueron los primeros en cogerlo». Las pruebas demuestran que la afirmación del fiscal del distrito fue hecha después de esta primera inspección del fusil, realizada por el jefe de la Brigada de Homicidios, un hombre del que se debe suponer, al menos, que es capaz de leer lo que está inscrito en un arma. Las autoridades de Dallas han informado solemnemente que Kennedy fue asesinado con un «Mausers». Las personas que han hecho pública tal declaración son hombres cualificados para ejercer su profesión y a los que todavía no se ha desposeído de sus cargos. Yo creo en lo que dicen. Más tarde, las mismas personas declararon que el Presidente había sido asesinado con un «Carcano». Yo creo también en esto. Y, por lo tanto, me veo obligado a concluir que las armas eran dos, lo cual me lleva a deducir que los asesinos eran dos.

CONJETURA: «Howard L. Brennan fue testigo ocular de los disparos... Brennan describió el asesinato a la policía. Muy probablemente, ésta fue la descripción transmitida por radio a los automóviles de la Policía hacia las 12,45 del mediodía... Es posible, e incluso probable, que Tippit detuviese a Oswald basándose en la descripción transmitida por radio por la Policía... Brennan pudo haber visto del cuerpo de un individuo arrodillado o en cuclillas lo suficiente como para estimar su estatura».

REALIDAD: Brennan fue acompañado al cuartel de la Policía la noche del 22 de noviembre. Desde que echó la ojeada al asesino de la ventana del sexto piso, Brennan había estado viendo una emisión televisiva, en el curso de la cual había sido mostrada la fotografía de Oswald, indicándola como la del presunto asesino. La fotografía de Oswald también había aparecido en los periódicos de Dallas, Oswald fue presentado en compañía de otros hombres. No se podía por menos de fijarse en él, porque tenía un ojo hinchado a

consecuencia del golpe que le había propinado un agente durante el arresto. A Brennan le pidieron que indicara el hombre que había visto en la ventana del sexto piso, pero no fue capaz de identificarlo con certeza. Sólo después del 17 de diciembre, tras una entrevista con los agentes del F. B. I., este testigo afirmó estar seguro de que Oswald era el hombre que había visto en la ventana del sexto piso. Las pruebas demuestran que un testigo que no era capaz de identificar a un hombre —a pesar de que el hombre se encontraba frente a él, bien a la vista y con las luces apuntándole— no estaba en disposición de suministrar una descripción lo suficientemente precisa como para que otra persona pudiese identificar a ese hombre.

A partir de este punto, es evidente que el Informe de la Comisión Presidencial se basa en una serie de hipótesis que van de lo «probables» a lo «posibles», pasando por lo «presumibles», y esto tratándose de cuestiones de tan capital importancia como la sucesión de los disparos, el intervalo transcurrido entre ellos, la dirección de la que provenían, el fusil con que fueron hechos los disparos, la habilidad como tirador del asesino, el modo en que se procedió a la descripción del presunto asesino cuando la Policía ordenó el arresto. Si alguno de estos supuestos falla —y sería suficiente que uno de ellos estuviera equivocado—, todo el edificio se derrumbaría, y la horrible posibilidad de la existencia de una conspiración debería ser reconocida y afrontada.

Me han preguntado si yo tengo pruebas de esta conjura. Efectivamente: son las mismas pruebas presentadas por la Comisión Presidencial. Para demostrar la existencia de una conspiración que tramó el atentado no es indispensable encontrar testigos que nos digan que vieron a dos hombres utilizando sendos fusiles. Es suficiente encontrar las pruebas que demuestran que Oswald no pudo llevar a cabo el atentado él solo. Para demostrar esto me baso en el volumen titulado «Informe de la Comisión Presidencial sobre el asesinato del Presidente John Fitzgerald Kennedy».



El trato a que fue sometido Oswald por la Policía después de ser arrestado se evidencia en esta foto. Hasta el último momento, que concluiría con el disparo de Ruby, Oswald proclamó su inocencia.

Abi están contenidas las pruebas de la existencia de una conspiración.

¿Es posible que una bala disparada desde una ventana del sexto piso atravesara la garganta del Presidente Kennedy, para después alcanzar al gobernador en la parte superior de su espalda? Como prueba número uno ofrezco las fotografías tomadas desde la citada posición —en las páginas 102 y 103 de la edición americana—.

¿Pudo alcanzar la primera bala al gobernador de Texas? Remito al lector a las declaraciones de Connally y su mujer, recogidas en la página 112 del Informe.

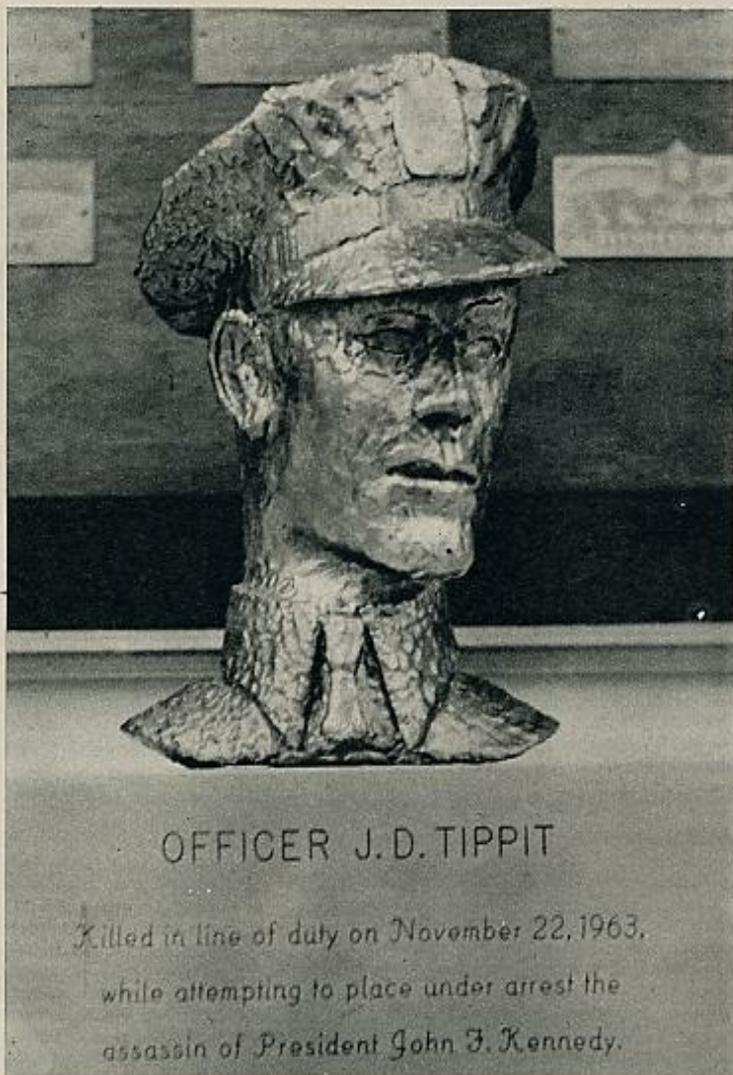
el error del fusil

¿Es posible que un fusil «Carcano» calibre 6,5 haya podido ser confundido, a los pocos minutos de haber sido hallado, por un fusil de fabricación alemana calibre 7,65? Ofrezco como prueba número dos la fotografía del fusil, en la que son evidentes las palabras *Made in Italy*. Consta en la página 83 del Informe.

Es necesario agradecer a los miembros de la Comisión el haber publicado en un volumen todas estas y otras pruebas. Lo que queda por hacer es establecer qué validez ha de otorgarse a estas pruebas. Hechos como los descritos en el Informe son susceptibles de las más diversas interpretaciones. La reciente serie de artículos que yo he escrito y las conclusiones a que ha llegado la Comisión Presidencial se basan sustancialmente en los mismos hechos. Aquellos que se han apresurado a declarar que las conclusiones de la Comisión Warren dicen la última palabra sobre el atentado contra Kennedy, deberían tomarse el trabajo de considerar su juicio desde una perspectiva histórica. No es la primera vez que se dice: «El caso está cerrado». Tal afirmación fue hecha también por el fiscal del distrito, Henry Wade, poquísimo horas después del asesinato de Oswald. Wade aseguró no tener la más mínima duda acerca de la culpabilidad de Oswald; declaró que los hechos lo demostraban y que él «había mandado hombres a la silla eléctrica» basándose en pruebas menos convincentes.

CONJETURA: Wade declaró a los periodistas: «Sabemos que después que montó en un autobús donde él... dijo a la señora —todo esto fue comprobado en base a las declaraciones— que el Presidente había sido asesinado... El acusado dijo: «Sí, le han disparado, y prorrumpió en carcajadas».

REALIDAD: La Comisión Presidencial dice que se trata de un error, aparentemente originado por el hecho de que el conductor del autobús había confundido a Oswald con otro pasajero que estaba en el vehículo en un momento en que Oswald ya había descendido.



En el cuartel general de la Policía de Dallas se ha erigido este busto a la memoria del agente J. D. Tippit, muerto en acto de servicio. Sin embargo, no está aún clara la «extraña misión del agente Tippit». Este, como otros muchos cabos del crimen de Dallas, está todavía sin atar. El misterio en torno al asesinato del Presidente Kennedy conserva aún varias incógnitas sin despejar. Y el Informe Warren no las ha aclarado.

OFFICER J. D. TIPPIT

Killed in line of duty on November 22, 1963,
while attempting to place under arrest the
assassin of President John F. Kennedy.

CONJETURA: La Policía afirmó, y Wade repitió, que en la habitación de Oswald fue encontrado un plano sobre el que estaba indicada la trayectoria que habría debido seguir la bala, cuestión que demuestra la premeditación de Oswald.

REALIDAD: La Comisión Presidencial afirma que el plano lo utilizaba Oswald en los días que estaba buscando trabajo en Dallas.

CONJETURA: La Policía afirmó poseer pruebas de que Oswald se había comido un pollo mientras esperaba el momento de cometer el crimen. Afirmó que sus huellas digitales se hallaban en el paquete que había contenido el pollo.

REALIDAD: La Comisión Presidencial afirma que, en realidad, los huesos de pollo «habían sido abandonados allí por otro empleado del depósito».

CONJETURA: Wade declaró que se había empezado a sospechar de Oswald después de que todas las personas que trabajaban en el depósito de libros fueron reunidas por el director. Y al pasar lista resultó que uno de los empleados —y sólo uno— faltaba. Afirmó también que esto sucedió en pocos minutos, inmediatamente después del atentado. «Todos los demás empleados fueron encontrados», aseguró Wade. «El nombre de Oswald y su descripción fueron transmitidos a la Policía junto con la orden de arrestarlos».

pruebas contradictorias

REALIDAD: La Comisión afirma: «La Policía nunca mencionó el nombre de Oswald en sus descripciones radiadas anteriores al arresto... Nadie se dio cuenta de su ausencia hasta por lo menos media hora más tarde... Nadie se dio cuenta, probablemente, antes de las 13,22, hora en que fue encontrado el fusil. Hasta ese momento no se había pasado lista. La primera descripción fue transmitida por radio a las 12,45, es decir, quince minutos después del atentado».

Por lo tanto, las pruebas no tienen el más mínimo valor mientras de ellas puedan deducirse interpretaciones erradas. El simple hecho de que los testimonios recogidos por el F. B. I. y el Servicio Secreto sean de la máxima importancia (la Comisión no se sirvió de investigadores propios. «No se demostró necesario vista la diligencia, buena voluntad de colaborar y facilidades concedidas por las agencias federales de investigación», se asegura en el Informe) no es suficiente para demostrar que el significado que les atribuyen los investigadores sea el exacto. Gran parte de esta enorme cantidad de pruebas es confusa. Los testigos han emitido declaraciones contradictorias. Por ejemplo, hay muchas personas convencidas de haber visto juntos a Jack Ruby y Lee Oswald antes del asesinato de Kennedy. Ruby jura que esto no es verdad. La Comisión parece convencida que Ruby había dicho la verdad y que los otros testigos se equivocaban. Las personas razonables podrán no pensar del mismo modo.

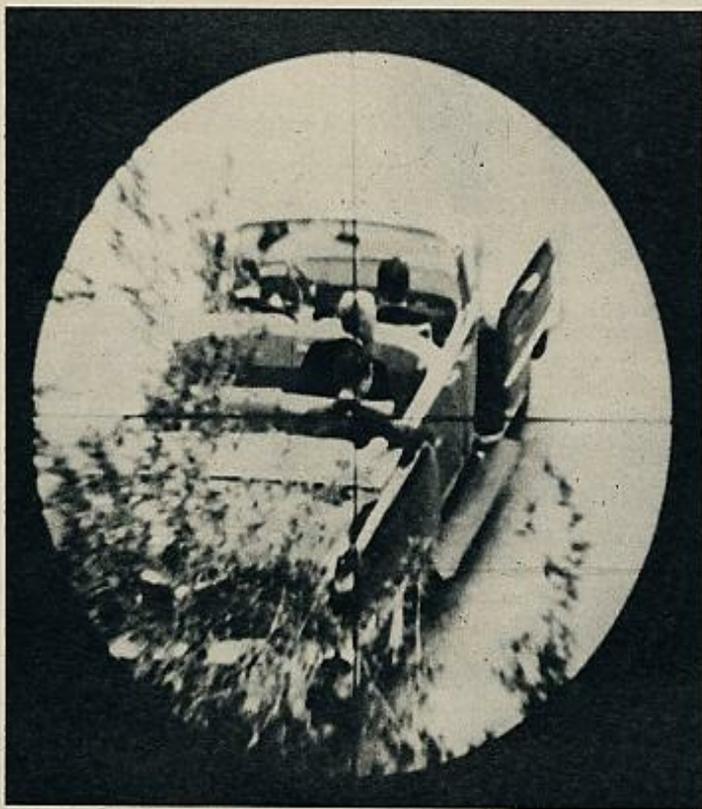
En realidad, las personas razonables podrán no pensar como los miembros de la Comisión acerca de muchos puntos. De hecho, en el mundo entero hay personas que rechazan las conclusiones de la Comisión.

Yo no creo que el caso pueda considerarse cerrado. Yo no creo que pueda considerarse cerrado hasta que se haya dado una respuesta más satisfactoria a la pregunta que todo el mundo se plantea: ¿Por qué fue asesinado el Presidente de los Estados Unidos? Creo que no se rinde un buen servicio a su memoria afirmando que nadie, excepto un loco solitario, habría podido desear su muerte. Si así fuese, su muerte no significaría nada. Yo creo que él vivió para algo y que no murió en vano. Un hombre es valorado también por sus enemigos. El gran número de ellos que tenía Kennedy, todos los que le odiaban el día de su muerte le hacen honor. No debemos olvidar que él fue a Dallas a combatir a tales hombres, a decir a los habitantes de esa ciudad, de la nación entera y de todo el mundo que «la paz no es un signo de debilidad».

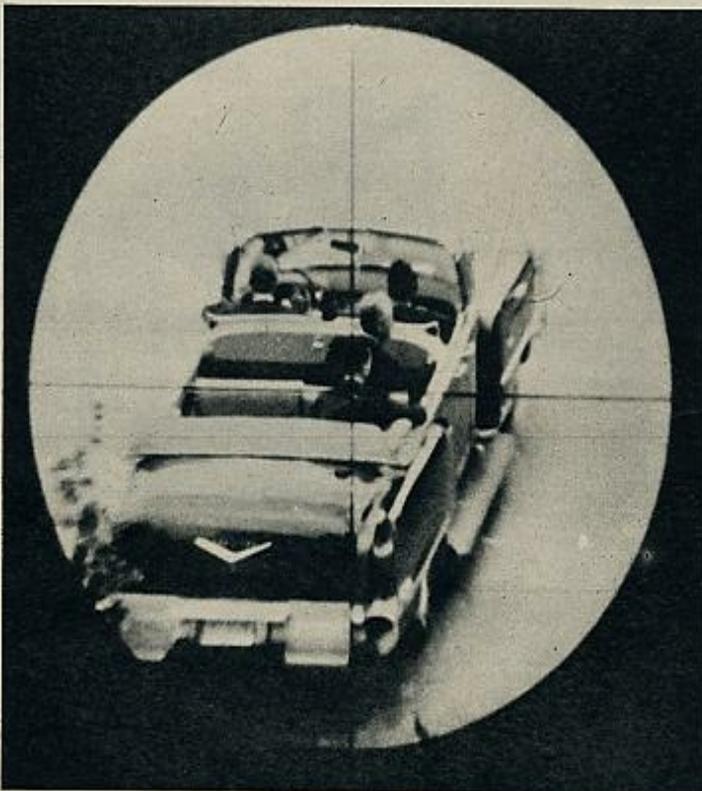
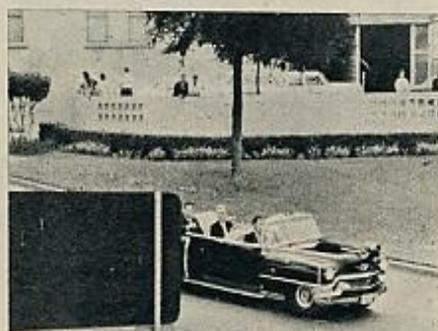
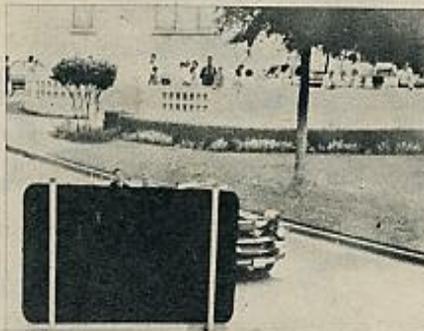
Y tampoco la capacidad de afrontar la verdad, por muy horrible que ésta pueda ser, es un signo de debilidad. Tal capacidad sería considerada en el mundo entero como un signo de madurez por parte de los Estados Unidos. Porque lo que nos deshonra como nación no es tratar de hallar entre nosotros los asesinos, sino intentar esconderlos.

FIN

(Copyright T. BUCHANAN y «TRIUNFO» 1964)
(Fotos CIFRA)



Todas estas fotografías corresponden al material de documentación gráfica que contiene el Informe de la



Comisión Presidencial. ¿Es posible que una bala disparada desde una ventana del sexto piso atravesara la garganta del Presidente Kennedy para después alcanzar al gobernador en la parte superior de su espalda?, se pregunta Buchanan. Y como prueba, exhibe las mismas fotografías con las que pretende argumentar a favor de tal tesis el Informe Warren. La foto tomada con mira telescópica corresponde a la visión que debió tener el asesino del Presidente. Las dos fotografías que se refieren a la reconstrucción del asesinato están efectuadas tomando como base la película que filmó el aficionado A. Zapruder.